

## Más allá de la muerte de Somoza

Por Carlos Alberto Montaner

MADRID. Es difícil creer —como se ha dicho— que al señor Somoza lo mató un poderoso amante despedido. Sería la primera vez que se utiliza la bazuca en la historia universal del adulterio. Tampoco es muy razonable que el señor Stroessner se deshaga con tan malos modales de un incómodo huésped. El señor Stroessner —que es un experto en desaparecer enemigos— hubiera seleccionado un procedimiento menos espectacular y peligroso. Si en las apacibles calles de Asunción es posible pulverizar a bazucazos a un personaje celosamente custodiado por la policía, qué duda cabe que los paraguayos de la oposición pueden comenzar a planear diabluras domésticas. (Tal vez la muerte violenta de Somoza marque el reinicio de la lucha armada en Paraguay. Nada hay más pegadizo que la acción revolucionaria).

No, no fue Stroessner. Ni tampoco fue un apocalíptico Otelio. Para hallar al autor intelectual del crimen, como para caso todo, hay que actuar en la tradición de los clásicos: ¿A quién beneficia esa muerte? Elemental: a la Junta de Managua. ¿Por qué? Porque Somoza tenía en Honduras y Guatemala varios miles de partidarios con entrenamiento militar; porque Somoza parecía dispuesto a invertir una parte de su cuantiosa fortuna en financiar la oposición armada; porque Somoza conservaba relaciones personales con los jefes militares de los países centroamericanos, y esos vínculos podían ser decisivos en caso de "internacionalización" de un hipotético conflicto nicaraguense; porque Somoza sería un peligro real y objetivo para la Junta, en el plazo de dos o tres años, cuando el desgaste político de la revolución nicaraguense fuera intenso. Muerto Somoza termina el riesgo de insurrecciones organizadas desde el extranjero, pues Somoza no deja, realmente, heredero político. El somocismo no existía más que como una primaria devoción al jefe de la banda. Ahí no hay ideología, ni estructuras políticas, ni mecanismos de relevo. El somocismo también murió en el atentado.

El crimen, sin embargo, deja a la Junta sin un extraño aliado. La mera existencia de Somoza le servía a la Junta para reducir (falazmente) las opciones políticas del pueblo nicaraguense a una trágica alternativa: o la Junta o Somoza. Somoza, vivo, servía para ocultar la presencia de las fuerzas políticas liberales —Socialdemócratas, Demócratas— que luchan por evitar que en Nicaragua se instaure una dictadura comunista. Su muerte fortalece la posición de los grupos demócráticos y contribuye a perfilarse como la única alternativa razonable. En cierta medida este atentado es el capítulo final de la guerra civil nicaraguense. Es el último episodio del pasado. Ahora sólo quedan en la arena dos contendientes: la Junta —aparentemente dispuesta a instaurar el somocismo—; la oposición democrática, dedicada a impedirlo.

## ACTUALIDAD INTERNACIONAL

### ¿Un sistema parlamentario para los EE. UU.?

Washington.— El ex-senador J. William Fulbright fue más un distinguido educador que legislador durante sus treinta años en el Congreso. Su famoso programa de confraternidad enviando estudiantes al extranjero en un tiempo cuando muchos norteamericanos estaban nebulosos sobre el mundo, y sus valientes pleitos sobre Vietnam, alertó a la ciudadanía norteamericana sobre la inutilidad de la guerra.

Ahora a septuagenario practicando leyes aquí, Fulbright todavía está promoviendo instructivas y controversiales innovaciones, su última, que le ha fascinado por una generación, es que los Estados Unidos debieran contemplar la adopción de alguna forma de sistema parlamentario al objeto de modernizar nuestra crujiente estructura política.

Esa es una clase de idea que patriotas protectores de la Constitución probablemente pudieran denunciar como subversiva, ya que implica que los Fundadores de la Patria no son eternamente infalibles. O, dada la naturaleza de la sociedad norteamericana, quizás sea simplemente no funcionable.

Pero considerando el fallo del gobierno para operar efectivamente, no mencionamos el desaliento producido por los candidatos presidenciales, me parece que Fulbright tiene mucho sentido cuando somete esa alternativa que al menos pudiera ser examinada y discutida.

Para informar sobre su propósito sucintamente, Fulbright sugiere que el actual sistema norteamericano sea reformado de

manera que el presidente sea electo por el Congreso entre sus propios miembros, al igual que el Parlamento británico escoge al Primer Ministro y el Bundestag de Alemania Occidental escoge su Canciller.

Eso significaría, en suma, el final del concepto de separación de poderes que prescribe la Constitución y una mixtura del Ejecutivo y las ramas Legislativas.

Entre otras cosas, según Fulbright, tal sistema haría al Presidente y a la legislatura más responsables, particularmente en la conducta sobre asuntos extranjeros.

Por ejemplo, sería virtualmente imposible bajo un sistema parlamentario que una administración concluyera un acuerdo como el de Limitación de Armas Estratégicas con la Unión Soviética, con solamente archivarlo debido a la oposición congresional para ratificarlo.

Un Presidente bajo el sistema parlamentario no pudiera iniciar ninguna negociación del pacto sin el apoyo de la mayoría legislativa que le selecciona para jefe de Estado. Si la mayoría rechaza su decisión, él está obligado a renunciar, disolver la legislatura y convocar a una elección general.

Además, Fulbright afirma que un sistema parlamentario haría al Presidente más responsable, y, al mismo tiempo, ahorraría a la nación gran parte de la prolongada batalla que ha enemistado a la Casa Blanca con el Congreso.

La agonía de Watergate se hubiera evitado, para citar un triste episodio, toda vez que el Con-

## Fusas y semifusas

Por Aida de Verdi

### PARQUE TRIMILLONARIO EN EL TECONAL

“Al despertar de este sueño trimillonario para un parque infantil en el cerro “Teconal”, reparamos en que aquí caben los cambios de mentalidad y de sistemas de gobierno por medio de funcionarios que piensen y reparen en las necesidades del pueblo para la mejor inversión de los fondos públicos y aun de las donaciones.” (EL PARQUE INTERNACIONAL DEL NIÑO EN CERRO TECONAL, Dr. Roberto Celis, EL DIARIO DE HOY).

El Dr. Roberto Celis habla de cara al pueblo y con palabras que deben ser meditadas y analizadas con sinceridad —sin las pasiones que enferman el alma del hombre— por las personas interesadas en el proyecto del

—Favor pase a la página 11.

## Hoy en la Historia

Por The Associated Press.

Hoy es jueves 16 de octubre, el 290º día de 1980. Faltan 76 días para que termine el año.

Acontecimientos salientes de la fecha:

1793.— Muere guillotinado María Antonieta de Francia.

1812.— Los moscovitas incendian su ciudad ante el avance de las fuerzas napoleónicas.

1815.— Napoleón Bonaparte llega como exiliado a la Isla de Santa Elena.

1817.— El General venezolano Manuel Carlos Pílar es ejecutado por orden del libertador Simón Bolívar.

1832.— Nace el General, escrí-

—Favor pase a la página 17.

## PUNTO DE VISTA

### ¿Quién será el futuro Presidente de los EE. UU.?

Por Sidney Mazzini V.

— y II —

Por otra parte, no se manchan las paredes de las casas, ni edificios públicos, ni se pegan fotos de los candidatos, ni lemas, ni consignas. En los carros, atrás, sólo leemos el nombre del candidato de las simpatías. Existe, pues, un conciente respeto por el buen ornato y mantenimiento de la ciudad. En la llamada “media” o sea la prensa diaria, no vemos y leemos fotos ni manifiestos en “campo pagado”, como acostumbramos. Sólo se da una información escueta y objetiva de las declaraciones, discursos o actividades de cada candidato en sus campañas electorales, sin manifestar inclinación, tendencia o ideología alguna. En la T.V. sólo presentamos anuncios cortos de apenas medio minuto y de alto costo. Son muy ingeniosas recurrentes y oportunas, y a veces muy crueles las caricaturas basadas en alguna crítica o “metida de pata”, de algún candidato, sea en diarios o revistas y a decir verdad esto cuenta mucho en la opinión del ciudadano votante.

Son importantes y generalmente valederos los “survey” o encuestas que hacen los grandes medios de difusión. Interesantes han sido las entrevistas y debates televisados especialmente el debate que promueve la Liga de Mujeres Votantes de gran orientación para el ciudadano y saber por quién va a votar. En el último debate, comparecieron los candidatos Reagan y el independiente Anderson. No ocurrió el Presidente y candidato Carter, lo que trae consigo fuertes críticas, caricaturas y la inevitable merma de votos para Carter, y un alza para el candidato Reagan.

En la última encuesta practicada (en los primeros días de octubre), Reagan aventaja en cinco puntos a Carter: 40 contra 35. En los cómputos que hace el diario The Washington Star sobre número de posibles colegios electorales, que es lo que decide las elecciones aparece Reagan con 287 colegios y Carter con 167. La cantidad de colegios que se necesita para ganar es de 270 votos. En nuestra opinión, tratando de ser imparcial, considero que, “salvo, error u omisión”, la fórmula Reagan-Bush será la ganadora. Dios mediante.



## POLITICA DE ESTADOS UNIDOS

### ¡Reagan al frente!

Por Guillermo Martínez Márquez

“Mediada la campaña presidencial, Ronald Reagan aparecía como el perdedor; pero a treinta días de la elección (Oct. 5), ha pasado a ser un serio contrincante para Carter”, reconoce David S. Broder, en el párrafo inicial de su extenso reportaje sobre la prueba democrática del mes próximo, publicado en “The Washington Post”.

A simple vista puede observarse la parcialidad del juicio anterior, cuando el mismo titular del análisis de Broder advierte que el sondeo realizado por “El Post” de la capital norteamericana, señala que “la ventaja de Reagan es grande, aunque Carter todavía puede ganar”.

Basado en los informes de sus corresponsales en los cincuenta Estados de la Unión, la encuesta de “El Post” concluye que Reagan marcha al frente de la justa comicial en veintiocho Estados, que suman doscientos ochenta y tres votos electorales —trece más de los necesarios para ser electo presidente de Estados Unidos—, mientras Carter lleva la delantera solamente en catorce Estados y en el Distrito de Columbia con ciento cincuenta y un votos electorales, o sean ciento diecinueve votos electorales menos de los necesarios para ser proclamado presidente. Según los cálculos de los corresponsales de “El Post”, en los ocho Estados restantes la votación parece dudosa. Pero, aun sumándole los votos electorales a Carter —ciento cuatro en total—, todavía a éste le faltarían quince votos más para llegar al número exacto imprescindible para su victoria.

Fechas más tarde —en su edición del 13 de octubre—, el semanario “Newsweek” publicó una indagación similar a la de su colega capitalino. “Reagan tiene pequeña ventaja en los sondeos directos con los votantes —advierte la revista—, pero su ventaja es mayor y más importante cuando se suman los votos electorales de los Estados donde tiene mayoría”. (Conviene aclarar —por si alguien lo ignora—, que la elección del presidente de Estados Unidos no es el resultado del mayor número de votantes en toda la nación, sino la suma de los delegados de cada Estado en proporción a los electores inscritos oficialmente).

El resultado de este sondeo posterior al de “El Post”, precisa que la ventaja de Reagan ha aumentado en sólo varios días. En lugar de los veintiocho Estados que le acreditó el colega capitalino, “Newsweek” le da treinta y uno y en lugar de ciento ochenta y tres votos electorales, llega a trescientos veintinueve —o sean cincuenta y uno más que los necesarios para ser proclamado presidente—. En cambio, Carter aparece en este sondeo con doce Estados —es decir, dos menos que los anteriores, y suma sólo ciento cuarenta y dos votos electorales, en vez de los ciento cincuenta y uno del sondeo anterior.

Debe advertirse que la publicidad electoral ha sido excesivamente apasionada. Después de revisar los denuestos cruzados entre los adversarios políticos resulta fácil desmentir a los que durante muchos años han sostenido que los norteamericanos son más ponderados que los latinoamericanos. Carter ha llegado a afirmar que Reagan es “racista”, enemigo de los trabajadores y que su elección llevaría al país a la guerra con los soviéticos. Reagan afirmó que Carter se había puesto histérico ante la seguridad de su derrota. Ahora son muchos los analistas que tratan de

—Favor pase a la página 19.